

The background of the entire image is a photograph of a grand, ornate theater interior. The ceiling is a dome covered in colorful frescoes. A large, multi-tiered chandelier hangs from the center. The theater seats are visible in the foreground, and the stage is partially obscured by a red curtain.

**VICENTE RAGA**

*Saque a  
Napoleón*

**LA TRILOGÍA COMPLETA**  
**APERTURA - MEDIO JUEGO - FINAL**

¿Qué tienen que ver un genio americano del ajedrez, un nacionalista italiano y Napoleón? Parece que nada, ¿verdad? Pues lo tienen.

Una historia basada en hechos reales, donde la aventura, el misterio y la intriga bailan al ritmo de la mejor partida de ajedrez de la historia, disputada en el Théâtre Impérial de l'Opéra de París, el 21 de octubre de 1858.

Se trata de una trilogía editada en un solo volumen. Los tres libros que contiene *Jaque a Napoleón* se llaman «Apertura», «Medio juego» y «Final», como las tres partes en las que se divide una partida de ajedrez, aunque sea una novela basada en la historia y no un libro de ajedrez.

**Vicente Raga**  
(Valencia, España, 1966)

**PREGUNTA: Estudió Derecho, un Máster, aprendió idiomas... para acabar de político y escritor.**

**RESPUESTA:** Jajajaja, dicho así parece que he ido a menos, ¿verdad? Haber sido concejal en mi pueblo durante bastantes años, además de un orgullo, fue vocacional y no remunerado. Siempre he pensado que uno tiene que devolverle a la vida una parte de lo que ella le ha dado. Ahora mismo, vivo y trabajo en Irlanda. Ser escritor es disfrutar de una afición y, si además la gente le gusta lo que escribo y me lee, pues mucho mejor. Se podría decir que mis pasiones vitales son la familia, mis amigos, la escritura, la lectura y conocer el mundo, viajando todo lo que pueda.

**P: ¿Por ese orden?**

**R:** Supongo que sí, pero todas ellas me apasionan. Si me quitaran alguna, supongo que ya no sería Vicente Raga.

**P: ¿Cómo se siente frente a su nueva creación?**

**R:** Nervioso. No me había pasado con las diez novelas anteriores relacionadas con «Las doce puertas», pero esta vez es diferente.

**P: ¿Qué la hace diferente al resto?**

**R:** Dejo atrás, de forma definitiva, la exitosa saga de «Las doce puertas» y profundizo en algunas de mis pasiones, que resumo en una sola frase: contar una aventura basada en hechos históricos reales, uniendo a todo ello una de mis aficiones favoritas, el ajedrez. He disfrutado muchísimo preparando y escribiendo esta trilogía en un solo volumen. Tan solo por eso ya ha merecido la pena el tiempo invertido, que ha sido mucho, sobre todo en documentación histórica.

## Jaque a Napoleón

### **P: Año nuevo, ¿novela nueva?**

**R:** Bueno, aunque sea un único libro, en realidad contiene tres novelas, ya que se trata de una trilogía unida. Además, es algo nuevo y nada tiene que ver con mis novelas anteriores.

### **P: ¿Qué quiere decir con eso?**

**R:** Ya anuncié que me abro a nuevas experiencias literarias. Una vez dejada atrás la exitosa saga de «Las doce puertas», que ha vendido y sigue vendiendo cientos de miles de copias en todo el mundo, ahora emprendo un nuevo camino.

### **P: ¿Qué camino es ese?**

**R:** Le respondo con otra pregunta, ¿qué tiene que ver un genio americano del ajedrez, un nacionalista italiano y Napoleón? Parecen tres personajes divergentes. Tres aventuras que nada tienen que ver entre sí. Pero ya me conocen, nada es lo que parece. Los tres tienen mucho en común.

**P: ¿Nos puede anticipar algo? Porque es cierto que no parecen guardar relación entre ellos.**

**R:** Desde luego que la tienen, aunque no lo parezca. Todo gira en torno a la mejor partida de ajedrez de la historia, Toda la trilogía transcurre al ritmo de la música y del ajedrez. Hasta aquí puedo contar. El resto deberán descubrirlo mis lectores a través de las tres novelas incluidas en este libro, tituladas **«La apertura»**, **«El medio juego»** y **«El final»**, que son las tres partes en las que se divide una partida de ajedrez. Como siempre, esperen lo inesperado y disfruten de una gran aventura histórica basada en hechos reales, tanto como yo lo he hecho escribiéndola.

Cuando apenas era un niño de cuatro años de edad, mi padre me transmitió su amor por la historia y a jugar al ajedrez.

Muy poco después, mi madre me enseñó que leer y aprender son una ventana a la libertad y a la imaginación.

Ambos abrieron la caja de Pandora.  
Ahora no sé cómo cerrarla.  
Va por ellos.

## Nota previa del autor

Este libro, que contiene tres novelas concatenadas, está basado en hechos reales.

Los personajes de ***Jaque a Napoleón*** existieron en la realidad, en su adecuado contexto histórico y aparecen con sus nombres verdaderos.

Las dos primeras novelas, **«La apertura»** y **«El medio juego»** narran hechos históricos que sucedieron tal y como se relatan.

La tercera novela, **«El final»**, contiene hechos históricos y novelados, pero, a pesar de ello, los personajes son reales y la historia en la que está incrustada la novela es auténtica.

Espero que disfruten de una aventura histórica, donde convergen el nacionalismo, el ajedrez y Napoleón.



# LIBRO PRIMERO

## LA APERTURA

*«Yo siempre he sentido un poco de lástima hacia aquellas personas que no han conocido el ajedrez. Justamente lo mismo que siento por quien no ha sido embriagado por el amor. El ajedrez, como el amor, como la música, tiene la virtud de dar felicidad al ser humano»*

**Siegbert Tarrasch** (Prusia, 1862 - Alemania, 1934), fue uno de los ajedrecistas más influyentes entre finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX.

## 1

NUEVA ORLEANS,  
21 DE JUNIO DE 1845

–Tío, no deberías de haber aceptado las tablas.

De inmediato, Ernest Morphy se giró hacia su sobrino. Apenas había estado observando los últimos treinta minutos de una partida de ajedrez, que se había desarrollado durante más de cuatro horas.

–¿Por qué dices eso? –exclamó, sorprendido.

–Porque tenías la partida ganada –le respondió, con absoluta seguridad.

–No, no es así –le reprendió, categórico–. Apenas llevas un rato observándonos y no has visto toda la partida. No sabes lo que ha ocurrido antes de que llegaras.

–Te equivocas, tío. Aunque no haya estado con vosotros desde el principio, me hago una idea de lo que ha pasado en el tablero.

Ernest Morphy parecía que iba a perder la paciencia, pero se contuvo. Al fin y al cabo, su sobrino cumpliría mañana los ocho años de edad. Se calmó e intentó ser amable con él.

–Escucha, Paul. Este es un juego muy complejo. Aunque sé que te gusta observarnos cuando tu padre y yo estamos frente al tablero, no es nada sencillo de comprenderlo. No basta con saber cómo se mueven las piezas, detrás de ello hay mucho más. Cuando seas mayor, quizá lo gres entenderlo y hasta consigas ser un buen jugador.

Paul seguía igual de serio que al principio. Su rostro no dejaba traslucir ninguna emoción.

–Te vuelves a equivocar, tío. Es un juego muy simple. Se trata de matar al rey de tu adversario, ¿no? El que primero lo consigue, gana la partida. La verdad, no sé dónde está la complicación de este juego.

Ahora, Ernest Morphy no pudo evitar reírse. Ya se le había pasado el enfado inicial.

–Mirado así, quizá tengas razón, pero es la visión de un niño. No te tomes a mal mis palabras, sé que eres muy inteligente y te fijas mucho. Ya sé que la posición de mi rey es sólida y supongo que te habrás dado cuenta. Por eso crees que es más fácil que yo mate al rey de tu padre que el mate al mío, empleando tu mismo lenguaje. Pero también habrás observado que llevo dándole jaques a su rey un buen rato, sin ningún resultado. Tenemos pocas piezas sobre el tablero y ya no me quedan opciones de matarlo.

–Sí que te quedan –insistió, tozudo.

–Querido hijo –intervino ahora Alonzo Morphy, en tono conciliador–, tu tío tiene razón. Es una posición muy clara de tablas. Como te ha dicho, apenas nos quedan piezas y Ernest se ha lanzado en tromba contra mi rey, pero se ha quedado sin recursos. Ha hecho bien en aceptar las tablas que le he ofrecido. Me he defendido de su ataque, intercambiando piezas, para aliviar la presión a la que me estaba sometiendo y lo he conseguido. Te aseguro que ya no le quedan recursos para continuar. Aunque a ti te pueda parecer un simple juego de matar cuanto antes al rey de tu oponente, como ya te ha dicho tu tío, hay mucho más detrás de ese simple razonamiento. No te preocupes, aún eres muy joven. Llegará el día en que lo comprenderás.

Paul se les quedó observando con una extraña mirada de determinación.

–¿No os dais cuenta? Ya lo hago y me sigue pareciendo simple.

–Paul, ¿para qué te metes en estas cosas de mayores?  
–le susurró al oído Charles, que estaba un tanto abochor-

nado por la escena.

Charles Maurian era el mejor amigo de Paul. Eran compañeros en la escuela y tenían la misma edad. Esa mañana, aprovechando que era sábado, habían salido a jugar por el campo y se estaban divirtiendo. Charles era mucho más corpulento que Paul, que tenía una constitución física un tanto débil, por lo que Charles tenía ventaja a la hora de correr y de cualquier otro juego que requiriera destreza física. No obstante, Paul se lo pasaba bien. No tenía muchos amigos y Charles era muy noble y divertido. A pesar de su evidente superioridad, en ocasiones se dejaba ganar para que no se sintiera mal, aunque Paul era perfectamente consciente de ello.

Mientras ambos se divertían persiguiendo ranas en un estanque próximo a la residencia de Paul, en el número 89 de la Royal Street de Nueva Orleans, de repente, Charles notó que su amigo se quedaba inmóvil, mirando hacía su casa. En un principio pensó que la madre de Paul, Thelcide, le estaba llamando. Llevaban jugando por lo menos tres horas y se acercaba la hora de la comida.

Charles no podía estar más equivocado.

Lo que había llamado la atención de Paul no era su madre, sino su padre. Más en concreto, lo que estaba haciendo su padre, el fiscal Morphy, que era jugar al ajedrez con su hermano, Ernest Morphy, tío de Paul.

Paul le propuso a su amigo dejar de perseguir a aquellos saltarines bichos y acercarse a ver la partida. Charles iba a decirle que de eso nada, pero cuando se quiso dar cuenta, Paul ya había empezado a correr en aquella dirección. Quiso alcanzarlo y tirarlo al suelo, para comenzar un nuevo juego, pero no lo logró. Por primera vez, de manera legítima, Paul había sido más rápido que él.

Durante media hora habían estado observando la partida. Bueno, lo que se dice observar, lo había hecho Paul. Charles se había limitado a intentar convencer a su amigo de que dejaran aquello, ya que no comprendía ese juego

y se estaba aburriendo. Paul se limitó a pedirle silencio y a ignorar sus ruegos.

Ahora, Charles estaba avergonzado por la situación que se había creado con las palabras de su amigo. A pesar de la amable contestación, tanto del padre de Paul como de su tío, estaba claro que no les había hecho ninguna gracia la intrusión en su juego, que era de mayores.

–Déjalo ya, por favor –insistió Charles al oído de Paul, con un evidente tono de incomodidad. Aunque fueran familiares de su amigo, no dejaban de ser el fiscal general y su hermano, entretenidos en su pasatiempo favorito. Ellos eran unos extraños en aquel escenario. Además, el enano de Paul se había atrevido a llevarles la contraria en algo que no comprendía.

–Ya hemos retirado las piezas e íbamos a comenzar una nueva partida. Me parece que llegas tarde –dijo Ernest Morphy.

–Eso no es un problema –Paul insistía.

Su padre se quedó observándolo. Ya conocía de sobra la tozudez de su hijo, así que decidió retarle, para que los dejara en paz y, de paso, darle una lección de humildad.

–¿No es un problema que no haya ninguna pieza en el tablero? –le preguntó–. ¿Eres capaz de reproducir la última posición?

–¿Puedo? –preguntó Paul, mientras dirigía su mirada hacia las piezas.

–Adelante, todas tuyas –le contestó su padre, un tanto perplejo.

Paul tomó las piezas y las situó en el tablero, en la misma posición en la que habían acordado tablas. Tanto su padre como su tío lo observaban con evidente sorpresa.

Se quedó en silencio, mirando con atención el tablero.

Alonzo se empezaba a arrepentir de la situación en la que había puesto a su hijo. Observando de nuevo la partida, en el momento en el que habían acordado tablas, no veía otra opción posible más que esa.

–Era esta la posición, ¿no? –preguntó Paul, saliendo de sus pensamientos.

–Sí –le respondió Ernest, que no podía ocultar su sorpresa–. Nos acabas de demostrar que tienes buena memoria, pero eso no es suficiente. Ahora me explicarás, con tan solo una torre, cómo puedo ganar esta partida.

–Precisamente con la torre –le respondió su sobrino, mientras la movía en el tablero, dando jaque al rey de su padre.

Alonzo y Ernest Morphy se quedaron mirando a su sobrino, con una sonrisa en su rostro.

–Escucha, Paul –dijo Ernest en un tono condescendiente y pedagógico–. Si hago ese movimiento, poner mi torre justo delante de su rey, sin tenerla cubierta, tu padre se limitará a capturarla con su rey y perderé la única pieza importante que me queda. ¿Qué gano con eso?

–La partida –le respondió, sin dejar de mirar el tablero –. Es cierto que las negras deben de tomar la torre, es su única opción, pero después, tú debes avanzar el peón de dama.

Mientras hablaba, reproducía una secuencia de dos movimientos.

–¿Lo veis ahora? El sacrificio de la torre ha permitido que los peones acorralen al rey. En dos movimientos más, el rey negro estará muerto, con el peón. No tiene ninguna escapatoria posible.

Los semblantes de Alonzo y Ernest Morphy habían cambiado por completo. Nunca se habían planteado ese movimiento, que, en apariencia, parecía irracional. Ahora, su mirada ya no se dirigía a Paul, sino al tablero. Estaban como hipnotizados. Sin dudarle ni un momento, se volvieron a sentar en sus sillas. Durante un instante, se produjo un incómodo silencio.

–Creo que ya os he demostrado lo que quería –les dijo.

No le contestaron, aún seguían ensimismados observando el tablero.

Paul levantó los hombros y se giró hacia su amigo.

–Ya nos podemos ir. La partida, ahora sí, ha terminado como debía.

–¡De eso nada! –exclamó Alonzo–. ¿Cómo has sido capaz de ver un jaque mate con cuatro movimientos de antelación, en este final tan complejo? Además, ¡con ese sacrificio tan inesperado!

–Muy simple –le respondió su hijo–. Porque no era una posición compleja. El sacrificio de la torre no tiene ninguna importancia, lo tiene el desarrollo del conjunto de las piezas. Su armonía. El ajedrez es como la música.

–No te entiendo.

–¿El juego no lo gana quién mata al rey del rival? Pues yo lo he hecho. ¿Qué tiene de complejo eso? Desde luego es un juego muy divertido, pero no lo veo tan complicado como decís que es.

–Te aseguro que sí que lo es –intervino ahora Ernest–. Lo que acabas de hacer no es normal.

–¿Qué es lo que no es normal? –le replicó Paul–. Ya te había dicho que no debiste aceptar las tablas. La partida era tuya, matabas al rey negro. Ahora, ¿ya me puedo ir con Charles a seguir jugando?

Alonzo y Ernest Morphy asintieron con la cabeza, casi como autómatas.

Cuando los dos niños ya estaban fuera de su vista, ambos se quedaron mirando.

–Esto no ha sido normal –sentenció Ernest.

–Desde luego que no –respondió Alonzo, cuyo semblante reflejaba la preocupación que sentía.

Premonitoria.

## 2

### FLORENCIA, 21 DE DICIEMBRE DE 1827

–¡Estás vivo! ¡Gracias a Dios!

Lentamente, abrió los ojos. En un principio, tan solo veía luz y algunas sombras, que parecía que le estaban hablando, pero tampoco acertaba a comprenderlas.

–¿Te encuentras bien? ¿Nos reconoces?

Ahora, sí que entendió las preguntas. Quiso contestar a ambas con un «no», pero no fue capaz. Estaba completamente aturdido.

–¡Doctor! ¡No responde!

–Bueno, tenga en cuenta que es lo normal. Lo que le ha ocurrido podía haberle matado. En estos casos, no hay que tener prisa. Entra dentro de lo lógico que tarde en recuperar la conciencia.

«¿Qué me ha sucedido?», pensó, sin ser capaz de articular palabra alguna.

–¿Cuánto tiempo?

–Desgraciadamente no tengo una respuesta a esa pregunta. Quizá unas horas, unos días o unas semanas. Dios proveerá.

–¿Y si no lo hace nunca?

–Aunque es una posibilidad que no se puede descartar, en la mayoría de estos casos se acaban recuperando. Hay que ser optimistas. Tiene ocho años y una gran fortaleza física, no debe de pensar en eso. Tan solo requiere paciencia. Dios es piadoso.